

Diario de Yucatán a miércoles 28 de mayo de 2008

Visión y fantasía de un pintor

El capitalino Juan Carlos del Valle expone en un foro



El Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán expone en sus salas 4 y 5 una muestra exhaustiva del artista Juan Carlos del Valle.

Discípulo destacado del maestro Demetrio Llordén, el creador de esta exposición ha contribuido con su trabajo artístico al desarrollo de la plástica contemporánea. Es posible equiparar las imágenes gráficas y plásticas de Juan Carlos con las imágenes poéticas de la literatura. Sus creaciones de lápiz o al carbón podrían considerarse metáforas iconográficas.

Entre la vasta producción de Juan Carlos, sobresalen varios retratos al carbón, como “Mr. Hyde, Mephisto y Lo horrible”. El primero de ellos es una representación terroríficamente imaginativa del personaje de la novela “El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde”, de Robert Louis Stevenson, escrita en 1886. La novela tuvo un éxito sorprendente, comparable a los best seller contemporáneos, y varias adaptaciones para teatro. A la fecha, la obra continúa cosechando frutos y ha originado películas basadas en el desdoblamiento de personalidad, motivo central de la novela. Y por supuesto, este personaje de terror ha sido representado magistralmente por Del Valle de modo que podría ocasionar pesadillas a algunos espectadores. Mephisto es otro personaje famoso que ha

causado inspiraciones terroríficas: ha deambulado por varias expresiones artísticas, desde su concepción en la obra literaria “Fausto”, de Goethe, hasta en la novela Mefisto, de Klaus Man. Este personaje se le ha visto en teatro; en películas, como la de Itsván Szabó; en obras musicales, como la de Berlioz o de Wagner. Habrá que recordar que Mephisto es una forma derivada de Mefistófeles, un subordinado de Lucifer. El retrato que Juan Carlos ha logrado de tal personaje es tan impresionante que uno que otro observador podría jurar que la imagen se mueve.

El tercer personaje de esta serie de terror, llamado Lo horrible, parece haber surgido de uno de los relatos más leídos del escritor francés Guy de Maupassant. Por lo general, los personajes de este escritor del siglo XIX se desplazan en ambientes siniestros y llenos de angustia. Maupassant ha sido considerado impulsor, junto a Edgar Allan Poe, de la literatura de terror. Y el mejor personaje de este francés, Lo horrible, así llamado, encuentra una espléndida representación gráfica en el trabajo creativo de Juan Carlos del Valle. El retrato es realmente “horrible”, capaz de quitarle el sueño a muchos.

Otros trabajos Otros trabajos de este artista son algunos desnudos femeninos, los cuales son provocadoramente ensoñadores. Los cuerpos, generalmente puestos de espalda, no muestran el rostro, tal como sucede en la increíble pintura “La Venus del espejo”, de Diego Velázquez. La diferencia está, no sólo en la ausencia del espejo en el que se refleja el rostro de la Venus, sino en el hecho de que casi todas las mujeres de Juan Carlos parecen dormidas. Uno de estos trabajos presenta a la mujer recostada de frente; sin embargo, no es posible vislumbrar su cara. Pareciera que no importa conocer a la mujer, saber su rostro, identificarla, sino tan sólo el deleite visual del cuerpo femenino.

Curiosamente, la exposición incluye una amplia serie de rostros a lápiz. Estas creaciones son retratos de una diversidad de personas a las que se les han captado sus imágenes, más allá de los rasgos faciales y características de identificación. El observador podrá contemplar los diversos géneros, edades, actitudes de esta gente virtual, sin que importe su singularidad. Lo relevante es la esencia de las personas. Cada retrato proporciona al espectador una visión de la “idea” de los rostros, más que las caras mismas, tal y como lo

concibió Platón en el mito de la caverna. El filósofo griego consideró que las sombras de los hombres y de las cosas que se proyectan en el muro de la caverna son las apariencias, es decir, lo que captamos a través de los sentidos y pensamos que es real. Así, Juan Carlos ha logrado retratar rostros aparentes, o mejor dicho, las ideas de tales rostros.

Sobre la muerte Hay en la exhibición otras creaciones que tienen una profunda relación con la muerte o lo mortuorio: desde piezas animales descarnadas o desplumadas hasta calaveras de humanos, pasando por procesos de putrefacción. Esta muerte física así representada, la mayoría en color, bien puede inducir a sensaciones de horror. Si bien nuestra alimentación incluye carne animal, ver algunas especies como auténticos cadáveres pudiera irritar el apetito. Observar el proceso de descomposición de una persona también podría engendrar auténtica repugnancia. Las calaveras, sin mayor búsqueda de relaciones, en sí mismas, son las más genuinas provocadoras del horror.

La exposición de Juan Carlos del Valle está constituida de casi sesenta trabajos: la mayoría fueron hechos con la técnica de lápiz sobre papel; los demás son creaciones al carbón sobre papel y al óleo sobre lienzo. La intención personal del autor en esta muestra es rescatar y revalorar el dibujo en las artes plásticas y gráficas. Acerca de sus dibujos, el mismo Juan Carlos afirma que son ejecuciones instantáneas, creadas en fracciones de minutos, y elaboradas con gran libertad. Este artista también es un investigador de la estética y el arte. Sus estudios se han enfocado en la obra del pintor holandés Rembrandt y los pintores españoles Diego Velázquez, Joaquín Sorolla e Ignacio Zuloaga, así como de los pintores mexicanos Saturnino Herrán, Germán Gedovius, Alfredo Ramos Martínez, entre otros. Acerca de su estilo, los críticos han señalado que Juan Carlos ha logrado conciliar la luz y la oscuridad, como si se tratara del bien y el mal.— Óscar Muñoz